



Encuentro Cortes Moctezuma. Juan Correa, s. XVII. Colección Banamex México. Arca

HERNÁN CORTÉS, ENTRE DOS MUNDOS (1485-1547)

www.freepik.es

MARÍA DEL CARMEN MARTÍNEZ MARTÍNEZ



LOS cinco siglos que nos separan de Hernán Cortés no le han restado actualidad al personaje. Ensalzado por unos, criticado por otros, lo cierto es que sus acciones siguen desatando apasionados debates.

Pese a todo la biografía de Cortés sigue teniendo lagunas. Sus primeros años los pasó en Medellín, donde nació (la fecha más aceptada es 1485) en el hogar formado por Martín Cortés de Monroy y Catalina Pizarro Altamirano, hidalgos de ciertos recursos por mucho que fray Bartolomé de las Casas los calificase de “pobres”. Hay pruebas de que su nivel estaba por encima de la media de los vecinos de la localidad en propiedades y formación. Don Martín sabía escribir y su mujer, que sepamos, al menos firmar. El matrimonio envió a su hijo a Salamanca, ciudad en la que estuvo “al estudio” más de dos años en casa de su tía Inés de Paz, casada con Francisco Núñez de Valera, escribano de número de la ciudad. La casa de sus parientes estaba en la calle del Otero, luego conocida como de Jesús, y en ella se familiarizó con el mundo de las escribanías, aunque no satisfizo las aspiraciones paternas de proseguir su formación.



Estatua de Hernán Cortés en Medellín.
Escultor Eduardo Barrón, año 1890. Foto Mapio.net

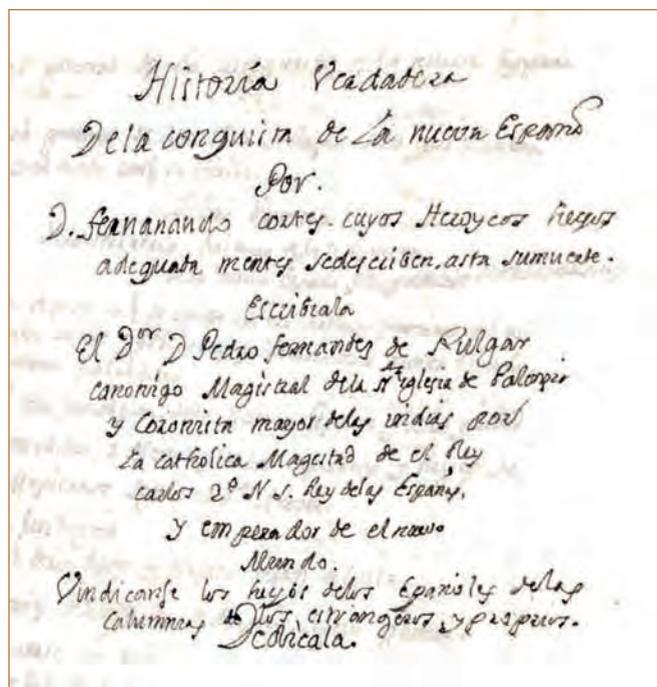
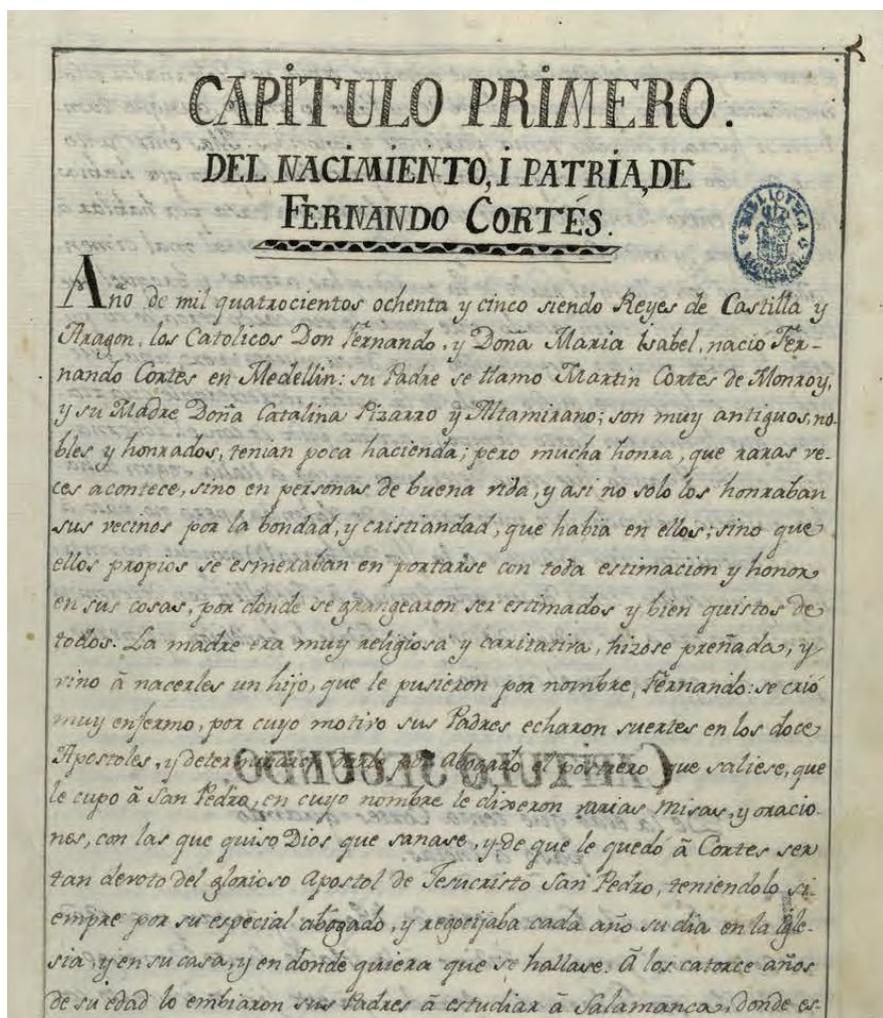
DE MEDELLÍN A LAS INDIAS

Los años de mocedad quedaron atrás. De carácter inquieto y curioso, en 1504, antes de cumplir los veinte años, puso sus ojos en el Nuevo Mundo y viajó a Santo Domingo. Pasó algún tiempo en La Española, en la que se dice que fue escribano en la villa de Azúa, y siguió a Diego Velázquez a Cuba. La experiencia adquirida, su don de gentes y la innata habilidad que mostró en los negocios pronto le granjearon un nombre. De hecho, en 1516 fue elegido alcalde ordinario de Santiago de Cuba, posición que le ayudó en los preparativos de la que sería la tercera expedición enviada desde la isla para proseguir los avances hacia Poniente iniciados por Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518).

En aquellos años en los que el horizonte geográfico conocido se ampliaba cada día, con inteligencia y cálculo, aprovechó la ocasión que se le presentó cuando Diego Velázquez, teniente de gobernador de Cuba, le confió la capitanía de una nueva armada. Entre sus objetivos se encontraba hallar a Juan de Grijalva y rescatar a algunos náufragos españoles que se encontraban entre los naturales. El regreso de Grijalva dejó sin sentido algunos de los capítulos de la instrucción de Velázquez pero la salida de la expedición era imparable. Durante los preparativos Cortés dio buena muestra de saber captar recursos y hombres. Pidió prestado para afrontar los gastos, publicitó su empresa, ayudó económicamente a los que se enrolaban, buscó víveres para afrontar la navegación y se mostró, vistió y comportó como un líder. Diego Velázquez nada pudo hacer para limitar las actuaciones de su capitán, que zarpó de Cuba en febrero de 1519.

CORTÉS, CONQUISTADOR

Más de medio centenar de hombres se distribuyeron en los once navíos de la armada, que contó con el experimentado Antón de Alaminos como piloto mayor. Llegados a la isla de Cozumel hicieron averiguaciones para dar con los náufragos españoles



Historia antigua de México. Tomo 2º. Manuscrito sacado de los mejores historiadores españoles y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios.

España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional. Manuscrito de Fernando Cortés

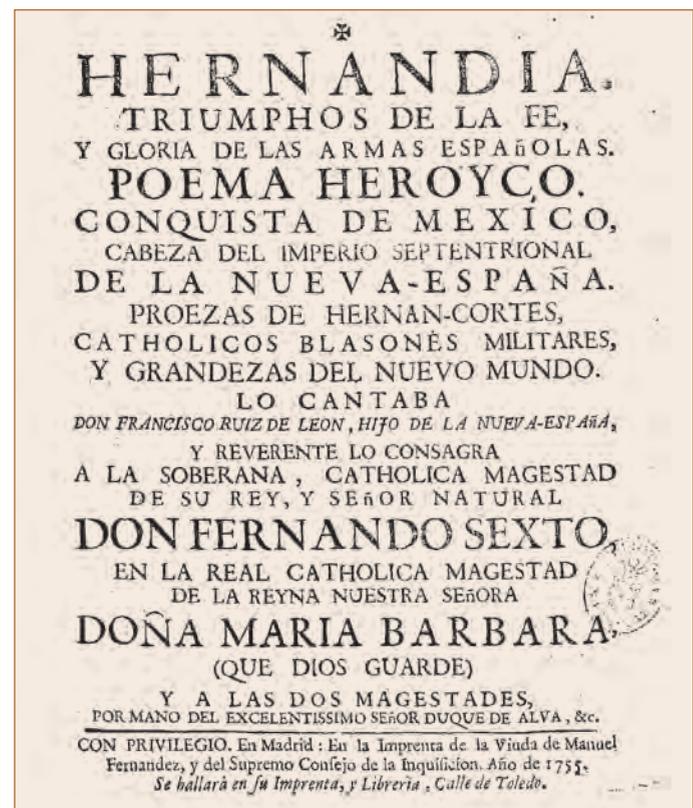
y tras el encuentro con uno de ellos, Gerónimo de Aguilar, clave en jornadas posteriores como «lengua» o intérprete, prosiguieron su avance por la costa. Cuando llegaron a Tabasco el grupo recibió como presente un grupo de jóvenes entre las que se encontraba Malintzin, bautizada como Marina, cuyo papel fue crucial en la empresa de Cortés por hacer posible el entendimiento con los naturales cuando abandonaron el ámbito maya. La joven hablaba maya y náhuatl, lo que hizo que pudiese entenderse con Gerónimo de Aguilar que conocía el maya y traducía lo que le decía al castellano.

La expedición de Cortés avanzó por la costa y el día de Jueves Santo de 1519 las embarcaciones fondearon frente a San Juan de Ulúa. Tras el desembarco, la realidad vista e intuida determinó a Cortés, con el apoyo de muchos de los destacados integrantes de la armada, a establecerse en el territorio. En las instrucciones de Diego Velázquez nada se decía, ni a favor ni en contra, sobre la posibilidad de poblar. La vía para justificar su proceder ante el rey fue la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz. Ante su ayuntamiento renunció el nombramiento que tenía de Velázquez y recibió el de capitán general y justicia mayor por Sus Majestades.

Aunque era la cabeza visible, la acción no fue individual. En aquel momento gozaba del apoyo de la mayoría de su “compañía” que manifestó al cabildo su deseo de que el rey le concediese la gobernación. Los partidarios de Diego Velázquez interpretaron su proceder como una “traición” y reaccionaron, aunque fueron anulados por el capitán. La arriesgada decisión no tenía marcha atrás, solo cabía descubrir los secretos de la tierra y encontrarse con el poderoso señor que, según tuvieron noticia, mandaba en ella.

Cortés, agudo observador del territorio, captó los enfrentamientos entre los naturales a los que supo atraer e intimidar a partes iguales para alcanzar sus objetivos.

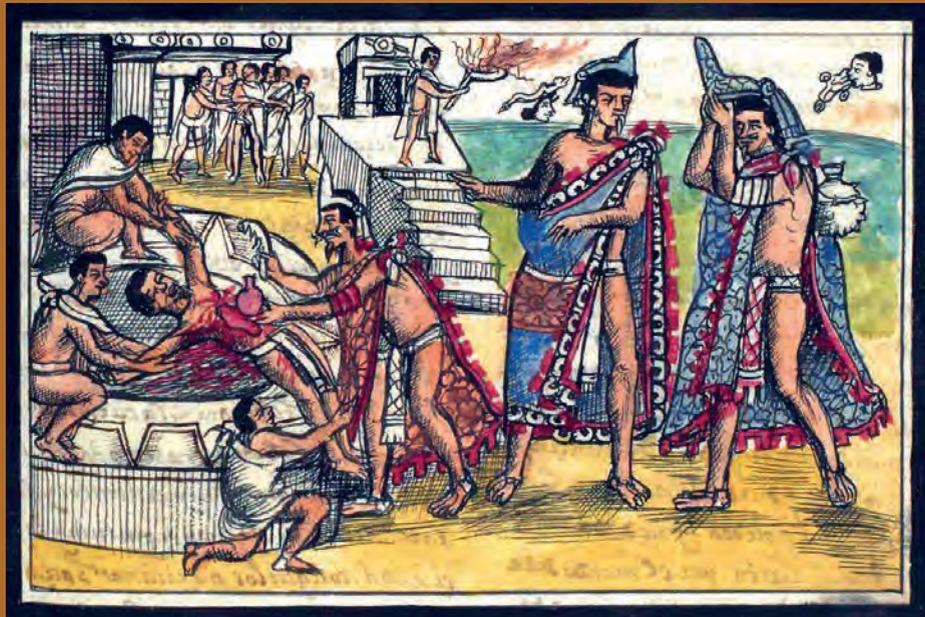
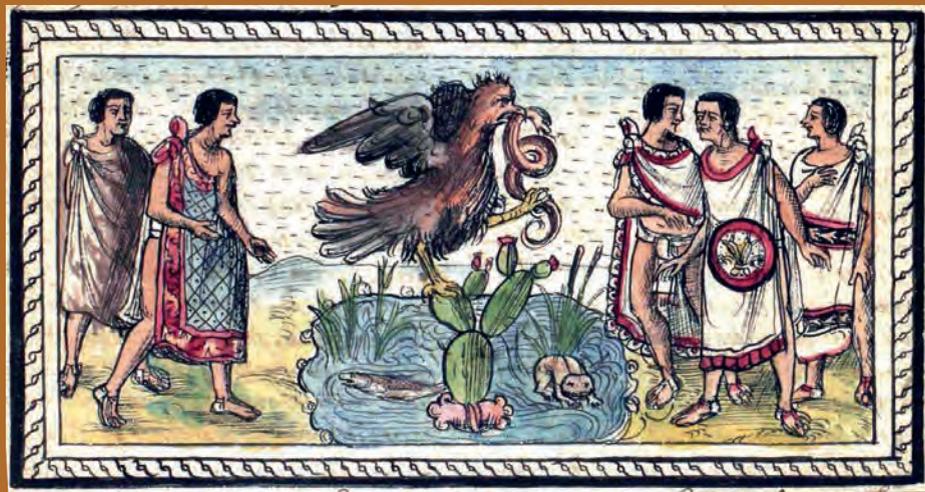
Para dar cuenta al rey de lo sucedido se apresuraron a enviar a Castilla a sus procuradores, Francisco Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, a los que dieron instrucciones y las cartas del cabildo así como la *Primera carta de relación* de Cortés, cuyo texto desconocemos. También se les confió un rico presente del que formaban parte las dos ruedas de oro y plata que habían recibido de los emisarios de Moctezuma. Despachada la embarcación a Castilla, todo el empeño de Cortés se centró en encontrarse con el caudillo mexica. Pero de nada sirvieron sus mensajes disuasorios, ni los intentos para frenar su avance. Por otro lado Cortés evitó las desertiones de los velazquistas desarbolando los trinquetes de las embarcaciones y ordenando darlas al través. Pese a lo dicho en muchas ocasiones no quemó sus barcos, simplemente los inutilizó. Desde Veracruz ya no era posible retroceder.



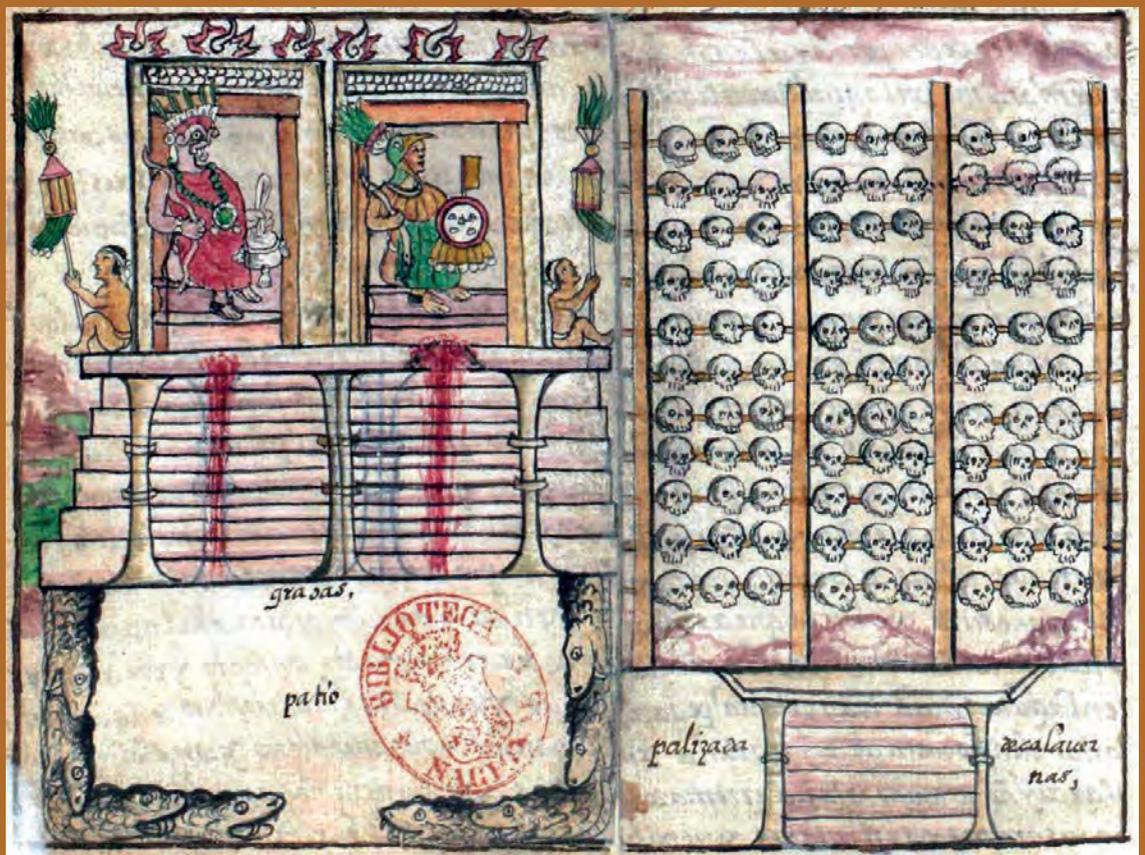
España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional

En el avance hacia el interior comprobaron que el paisaje y la realidad se asemejaba mucho a España, de ahí el nombre de *Nueva España* con el que ha pasado a la historia. Durante el camino Cortés

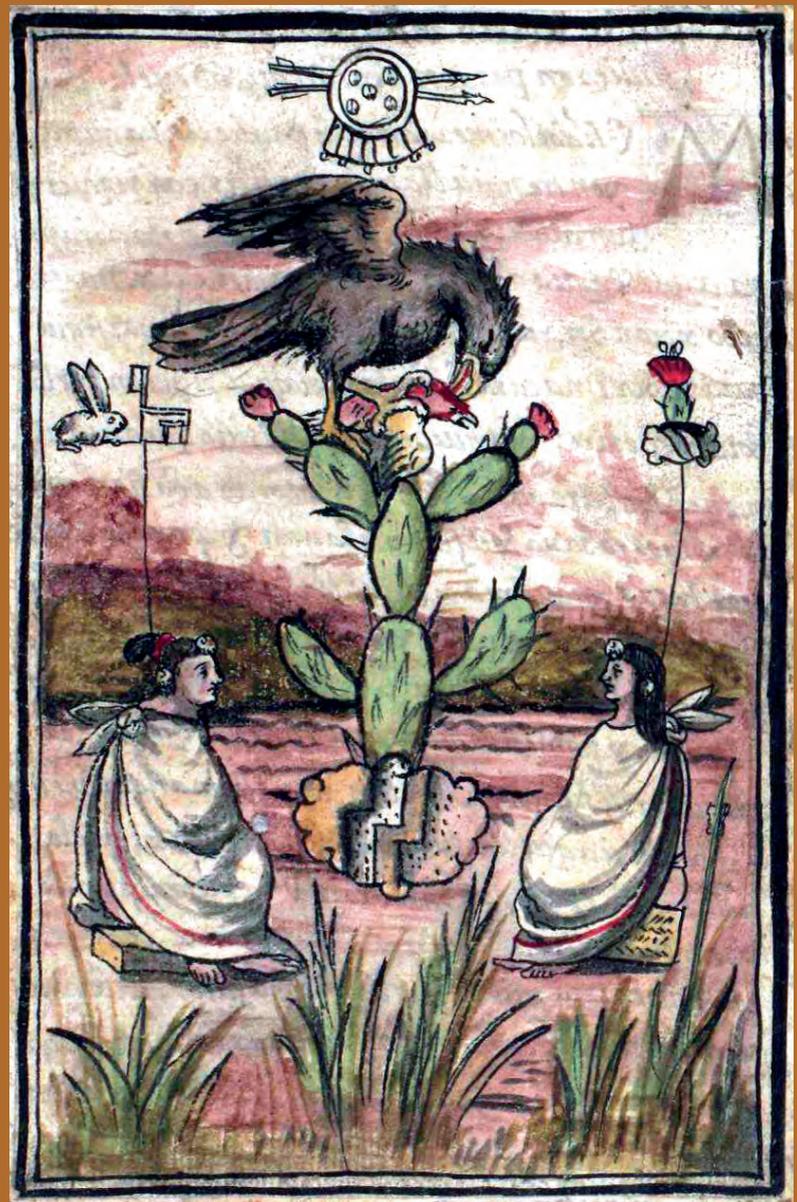
revela sus dotes diplomáticas y su capacidad oratoria vence resistencias. En ocasiones actúa con dureza y establece alianzas, sin duda la más relevante con los de Tlaxcala. Tras superar Cholula, escenario en el que los españoles y sus aliados los tlaxcaltecas dieron muestras de su capacidad ofensiva, llegaron a divisar una imagen que parecía cosa de encantamiento: la ciudad de Tenochtitlan. Era la capital de la Triple Alianza, levantada en un islote en medio de lagos y conectada con las orillas por varias calzadas. A los que habían visto mundo, entre ellos algunos veteranos de las guerras de Italia, les recordó Venecia.



España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.

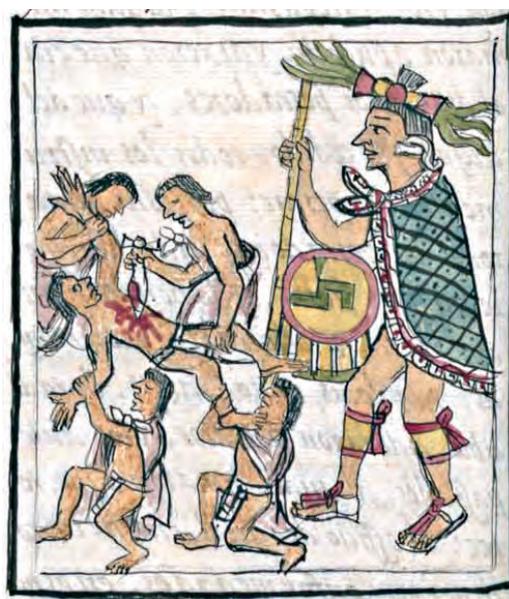
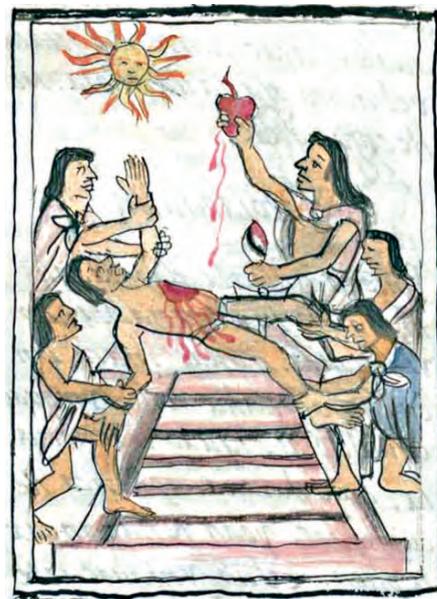
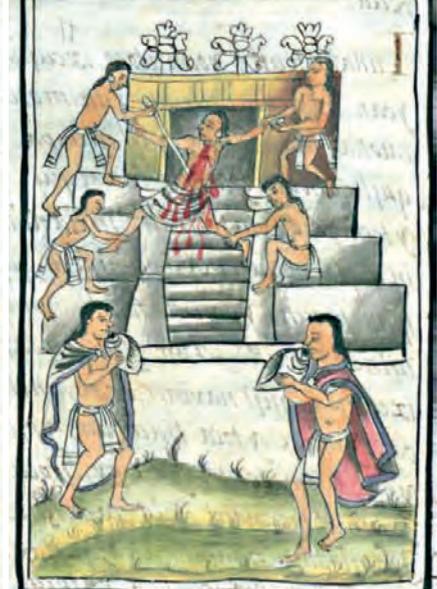


España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional. Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme. Fr. Diego Durán. Orden de Predicadores. Manuscrito de 1579



En su avance por la calzada de Iztapalapa se produjo el ansiado encuentro con el *tlatoni* Moctezuma, advirtiéndole que causaba respeto y temor entre los naturales. Uno frente a otro las vidas de Cortés y Moctezuma se entrecruzaron. Era el 9 de noviembre de 1519 y los españoles entraron en paz en la ciudad donde fueron aposentados y permanecerían hasta su salida en la conocida como Noche Triste. De todo ello dio cuenta Cortés al rey en la *Segunda carta de relación* (Segura de la Frontera, 30 de octubre de 1520).

Las primeras jornadas en la ciudad fueron de asombro, como cuando contemplaron el mercado que nada tenía que envidiar a las ferias de Medina del Campo, según escribió Bernal Díaz del Castillo, uno de los hombres de la expedición de Cortés, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1632). En los meses que estuvieron en la



ciudad, desde que Moctezuma fue hecho prisionero y hasta su muerte, los acontecimientos se sucedieron rápidamente. Cortés tenía claro su objetivo y no contemplaba otra opción que aquel poderoso señor rindiese vasallaje al monarca español. Hombre de su tiempo, buscaba también atraer al cristianismo a los naturales, de quienes le repugnaron los sacrificios humanos y la antropofagia.

Desde Cuba Diego Velázquez no estaba dispuesto a perder aquella conquista y movió todos los hilos a su alcance. Envío contra los “sublevados” la numerosa

expedición de Pánfilo de Narváez e hizo lo posible para que su agente en la península afease el comportamiento de Cortés. La tarea no era fácil porque idéntico proceder tenían los de Cortés en relación con Velázquez, con la ayuda del rico presente enviado con los procuradores.

Los frentes de atención de Cortés se multiplicaron pues, tras vencer a Narváez, regresó apresuradamente a la capital para afrontar la situación que desencadenó Pedro de Alvarado, uno de sus capitanes, quien en el transcurso de una celebración dio muerte a gran parte de la nobleza mexicana. Los días de permanencia de los españoles en Tenochtitlan estaban contados. Tras la muerte de Moctezuma, cuando intentaba apaciguar a los suyos, la resistencia fue encabezada por su sucesor Cuauhtémoc.

La imagen de los hombres de Cortés después de la Noche Triste (30 de junio 1520), cuando se vieron obligados a abandonar Tenochtitlan amparados en la oscuridad, era la de un grupo maltrecho que se refugió en tierras amigas, si bien, tras la decisiva victoria de Otumba días después, el capitán buscó recuperar la posición perdida.

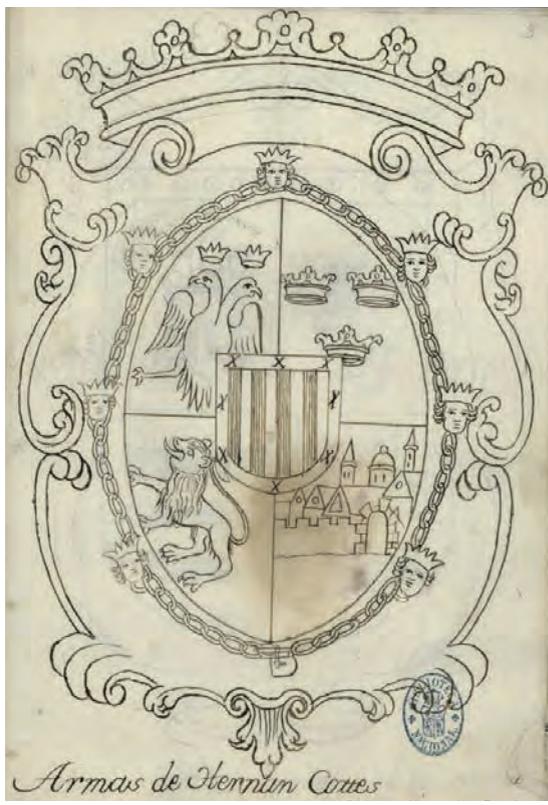
Los habitantes de la ciudad se movían con soltura en sus canoas y los españoles carecían de embarcaciones. Por ello ordenó la construcción de trece bergantines en Tezcoco. Iniciado el asedio, la ciudad fue valientemente defendida por sus habitantes, aunque después de más de dos meses privados de agua, víveres y con gran número de bajas por la propagación de la viruela, la resistencia se debilitó. El 13 de agosto de 1521, día de san Hipólito, los españoles y sus aliados ocuparon nuevamente la ciudad. A la imagen de destrucción y muerte se sumó el saqueo. Sobre las ruinas de aquella ciudad poco después comenzó a levantarse México. Cortés sería recordado siempre como el conquistador de la gran capital de la Nueva España.

Mientras, en la Corte salió victorioso de su enfrentamiento con Velázquez, siendo nombrado gobernador y capitán general de la Nueva España en octubre de 1522. Meses antes había escrito al rey la *Tercera carta relación*, dando cuenta de las expediciones despachadas en todas direcciones para descubrir los secretos de la tierra.

Estatua de Cuauhtémoc. Paseo de la Reforma. México.
Escultor Miguel Noreña



Penacho cuya propiedad se atribuye a Moctezuma. Realizado con plumas verdes de quetzal y otros pájaros exóticos de Moctezuma. Mide 175 cm de diámetro y 116 cm de altura. Museo de etnología. Viena. Wikiband



España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.



Historia de Mexico con el descubrimiento de la Nueva España conquistada por Fernando Cortes



Crónica de la nueva España con la conquista de Mexico y otras cosas notables hechas por el valeroso Hernando Cortes. Texto impreso

A su gestión como gobernador no le faltaron críticas, entre ellas la de que moriría con corona si no se limitaban sus actuaciones, que se había adjudicado las mejores tierras y que beneficiaba a sus amigos. Con nuevas empresas siempre en el horizonte, Cortés cometió un error de cálculo cuando decidió ir a la desventurada expedición de las Hibueras (Honduras). Antes de ponerse en camino escribió al rey la *Cuarta carta de relación* (1524).

Los sucesos más relevantes de lo ocurrido en el camino durante los dos años que estuvo ausente los condensó en la *Quinta carta de relación* (1526). En ella, entre otros asuntos, dejó testimonio de cómo sorteó las dificultades y avanzó su numerosa expedición en un territorio anegadizo, surcado por numerosos ríos que supera-

ron con obras de ingeniería dignas de admiración, como los llamados «puentes de Cortés», aunque fue menos explícito al dar cuenta de que en el camino ordenó ajusticiar a Cuauhtémoc. A lo largo del texto se ocupó de reiterar su firme deseo de acometer nuevas empresas en la mar del Sur para «descubrir por aquí toda la Especiería». Si el dominio de la palabra escrita define una de sus facetas, las empresas que a partir de entonces acometió en el Pacífico lo caracterizan como promotor, tanto en la construcción naval como en otras actividades económicas.

CORTÉS, PROMOTOR

Después de la hazaña de Magallanes-Elcano se despacharon varias armadas a aquel ámbito, entre ellas las de García Jofre de Loaisa



Hispania Victrix. Primera y segunda parte de la historia general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido desde que se ganaron hasta el año de 1551 con la conquista de Mexico y de la nueva España

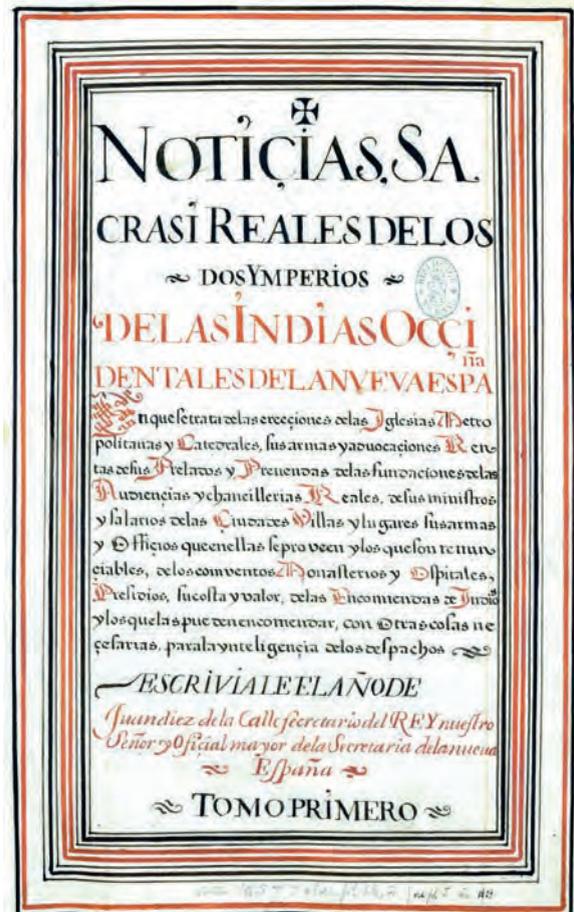


The John Carter Brown Library. Providence, Rhode island.
Juan de Tovar. Compañía de Jesús. Manuscrito c 1585.

y Sebastián Caboto. Como no se había tenido noticia de ellas Cortés recibió orden real para auxiliarlas y envió, asumiendo todos los gastos, la expedición de Álvaro de Saavedra Cerón, que cumplió con diligencia el encargo.

Las numerosas quejas sobre su actuación determinaron que se ordenase su juicio de residencia

y se le quitase la gobernación de la Nueva España. El proceso, iniciado en julio de 1526, poco tiempo después de su regreso de Honduras, quedó aplazado por el fallecimiento del juez, el licenciado Luis Ponce de León, muerte de la que algunos responsabilizarían a Cortés. Su estrella ya no brillaba con la misma intensidad.



España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.

Sin duda, apremiado por la noticia de que se pensaba nombrar una Audiencia para la Nueva España, como así ocurrió, decidió regresar a la Península para defender sus intereses. Lo acompañaba su hijo Martín, fruto de su relación con doña Marina, y un nutrido grupo de criados e indígenas. Superaba los cuarenta años y, desde la muerte de su primera esposa, Catalina Xuárez Marcaida, acaecida en Coyoacán en noviembre de 1522, buscó entroncar con la nobleza. Durante su estancia contrajo matrimonio con doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar y sobrina del duque de Béjar, unión concertada por su padre Martín Cortés de Monroy.

A mediados de junio de 1528, después de haber pasado por la Puebla de Guadalupe, Cortés escribió al emperador desde Madrid para recibir instrucciones. Pese a la intensa actividad que desplegó no logró que se le concediese nuevamente el gobierno de la Nueva España. En la Corte era admirado

por la fama que le acompañaba, lo agasajaban por su matrimonio, se le concedía el título de marqués del Valle de Oaxaca con jurisdicción en veintidós pueblos y veintitrés mil vasallos y obtenía una capitulación para explorar en la Mar del Sur, pero la situación en la Nueva España era bien diferente. El presidente Nuño de Guzmán y los oidores Matienzo y Delgadillo reanudaron las actuaciones de su juicio de residencia y procedieron contra sus bienes y amigos.

En marzo de 1530, tras dos años en la Península, Cortés volvió a la Nueva España. Lo acompañaron la marquesa, su madre doña Catalina Pizarro y varios centenares de personas a su cargo. El regreso fue duro en lo personal pues poco tiempo después de desembarcar perdió a su madre, al primer hijo de la marquesa y a muchos compañeros que le habían seguido. Por otro lado, la actuación de la Audiencia había motivado el relevo de todos sus miembros pero, hasta que llegasen los nuevos



Museo de Bellas Artes. Buenos Aires. Argentina. Miguel González, fines siglo XVII.

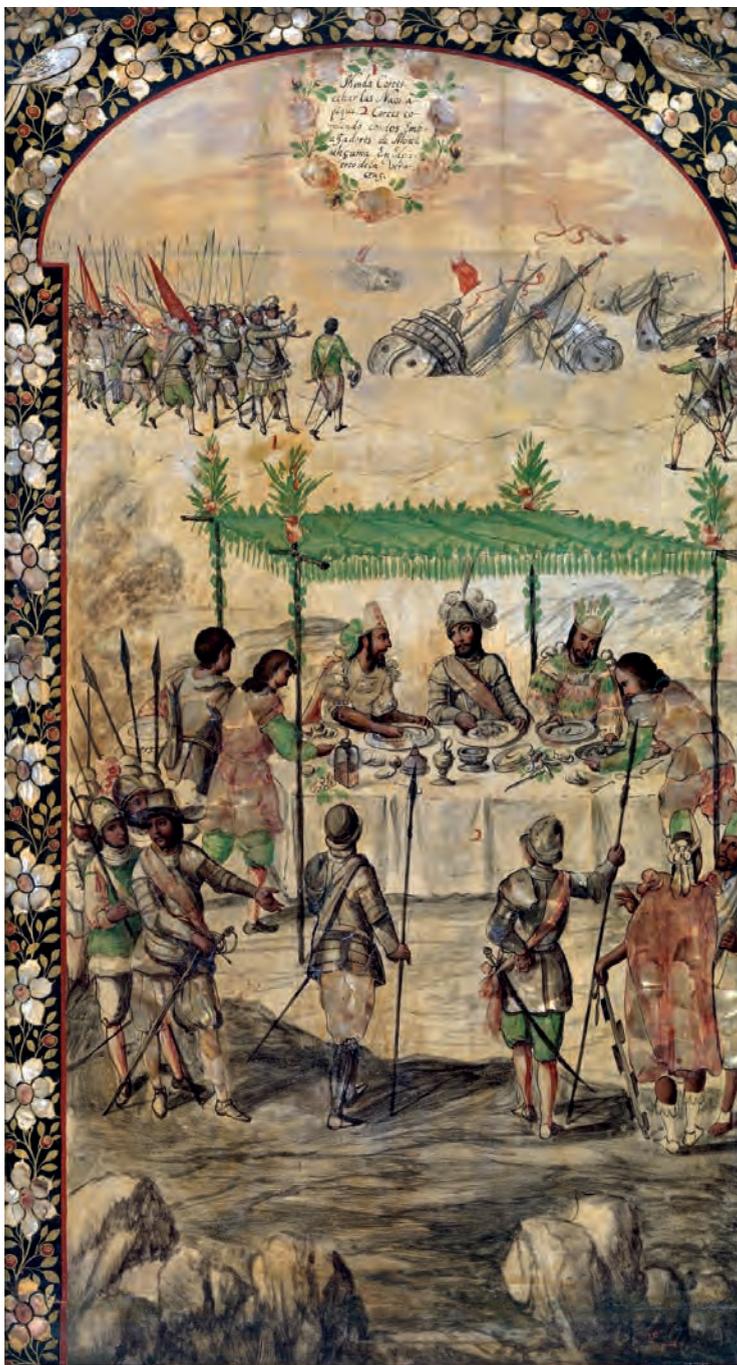
oidores, y para evitar enfrentamientos mayores, se le prohibió entrar en la ciudad de México.

Durante una década y hasta su segundo regreso a la Península en 1540, Cortés trató sin éxito de recuperar el protagonismo perdido mas poco le dejaron hacer como capitán general de la Nueva España y de la Mar del Sur. No por ello dejó de tener iniciativas, aún cuando todo parecía estar en su contra.

En aquellos años siguió atendiendo la actividad minera y agropecuaria, en la que demostró un gran dinamismo en la introducción de la ganadería y de la sericultura, pero su principal interés se centró en la mar del Sur, poniendo de relieve su carácter emprendedor y su gran capacidad organizadora, en este caso como armador.

Puertos como los de Zacatula, Zihuatanejo, Tehuantepec, Huatulco, Acapulco.. están unidos a los preparativos y despacho de expediciones. La puesta a punto de las embarcaciones requería transportar jarcias, anclas, velas, cabos, cordajes... hasta la costa de la mar del Sur, del Pacífico, lo que elevaba los gastos y multiplicaba las dificultades. La Audiencia, por un lado lo apremiaba a cumplir la capitulación para explorar en la mar del Sur, por otro le imponía una multa por utilizar indios para el acarreo de todo lo necesario hasta el puerto. Pese a las trabas, logró despachar la primera expedición, la de Diego Hurtado de Mendoza (1532), en el tiempo comprometido.

El fracaso de ésta y de la siguiente, confiada a Diego Becerra y Hernando de Grijalva, lo determinó a dirigir personalmente la tercera en 1535.



España. Ministerio de Cultura. Museo Nacional del Prado. Conquista de México por Hernan Cortés. Juan y Miguel González, 1698.

Antes de hacerse a la mar estableció mayorazgo para la preservación de su patrimonio, en el que no dudó en incluir como bien vinculado lo que adquiriese en la Mar del Sur. Después de la pérdida de sus dos primeros hijos, la marquesa había dado a luz en septiembre de 1532 a Martín, heredero del marquesado. Aunque las ansiadas riquezas no aparecieron en aquella empresa, intentó afianzar el enclave con la fundación de Santa Cruz (Baja California).

Después de la conquista de México, la que le dio honra y fama, la suerte no parecía acompañarlo. Cuando no era la pérdida de barcos devorados por el fuego o la broma (molusco que perforaba la madera), era la acción de capitanes inexpertos o las trabas del virrey Mendoza, competidor en los intereses en el ámbito del océano Pacífico o Mar del Sur, también llamado el *lago español*. No por ello desfalleció pues, además de enviar embarcaciones a Panamá y Perú, en 1539 despachó la expedición de Francisco de Ulloa para comprobar si California era una isla o una península.



España. Ministerio de Cultura. Museo Nacional del Prado. Conquista de México por Hernán Cortés. Juan y Miguel González, 1698.

LOS ÚLTIMOS AÑOS

La tensa relación con el virrey Mendoza lo llevó a embarcarse nuevamente para dar particular relación en la Península de sus descubrimientos en la mar del Sur y pedir justicia de los agravios recibidos. En enero de 1540 se hizo a la vela en Veracruz. Lo acompañaban algunos de sus hombres

más cercanos y sus hijos, Martín, el heredero, y Luis, hijo natural legitimado en 1529 por bula papal junto con sus hermanos Martín y Catalina Pizarro. Las preocupaciones de Cortés no cesaron. A sus reivindicaciones en la Corte se sumaron los numerosos pleitos que seguían sus letrados a ambos lados del Atlántico, pero también nuevos proyectos vinculados a la

explotación y comercialización de la caña de azúcar de sus plantaciones y, sobre todo, la preocupación por el futuro de sus hijos, que fueron numerosos, legítimos o naturales.

Con voluntad de servicio al emperador acudió a Argel, aunque no se le concedió protagonismo alguno en la guerra. A su re-



España. Ministerio de Cultura. Museo Nacional del Prado. Alegoría de Hernán Cortés. Blas Ametller. Fines s. XVIII.

greso pasó temporadas en el señorío del conde de Aguilar, su cuñado. Vivió en Valladolid, Madrid y luego en Sevilla, donde esperó con ilusión la llegada de sus hijas. Había dado órdenes a la marquesa del Valle para que enviase a Castilla a María, cuya boda había concertado con el hijo del marqués de Astorga, en compañía de alguna de sus hermanas. La demora en la llegada de embarcaciones de la Nueva España condicionaba

su vida en Castilla pues, falto de recursos, continuamente tenía que solicitar créditos para afrontar los gastos de su casa.

La dote de María y el rico ajuar que le compró contribuyeron a su comprometida situación, tanto que, para satisfacer los plazos acordados con el marqués de Astorga, se vio obligado a empeñar aquellas valiosas piezas. No estaba sumido en la pobreza, simplemente la disponibilidad de recursos dependían de las remesas que llegaban. Enfermo y cansado, con la esperanza de que podría cumplir con la palabra dada, se trasladó a Castilleja de la Cuesta. Previamente otorgó testamento cerrado y días después concertó la doble boda de sus hijos Martín y Juana con los del conde de Aguilar, hermano de la marquesa del Valle.

Cortés intuía que su vida se apagaba. Murió el 2 de diciembre de 1547 en Castilleja de la Cuesta, tras disponer un codicilo ratificando los compromisos matrimoniales de sus hijos y desheredando a Luis por razones que todavía se nos escapan. Inicialmente recibió sepultura en el Monasterio de San Isidoro del Campo (Santiponce, Sevilla), aunque posteriormente sus restos fueron exhumados y enterrados en nueve ocasiones. En 1566, cumpliéndose su deseo, sus herederos los llevaron a la Nueva España. Desde 1947, tras la última reihumación, se encuentran en un nicho en la Iglesia de Jesús Nazareno, anexa al Hospital de Nuestra Señora de la Concepción (Hospital de Jesús) que Cortés fundó en 1524 y que desde entonces sigue funcionando en las mismas dependencias. Una placa con la inscripción «Hernán Cortés (1485-1547)» recuerda su trayectoria vital que, con luces y sombras, virtudes y defectos, forma parte de la Historia.



España. Ministerio de Cultura. Museo Nacional del Prado. Copia realizada por José Salomé a fines del siglo XIX del original existente en la sala de cabildos del Ayuntamiento de México.

BIBLIOGRAFÍA:

Bennassar, Bartolomé, *Hernán Cortés. El conquistador de lo imposible*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica 1990.

Martínez Martínez, María del Carmen, “Los últimos años de Hernán Cortés en España (1540-1547): negocios, pleitos y familia”, en Martín Ríos Saloma (ed.), *El mundo de los conquistadores*, Madrid, Sílex, 2015, pp. 577-598.

Miralles, Juan, *Hernán Cortés. Inventor de México*, Barcelona, Tusquets, 2001.